

Fecundidad adolescente en Cuba, un problema social

Adolescent fertility in Cuba, a social problem

Matilde de la C. Molina Cintra*

Antonio Aja Díaz**

Daylin Rodríguez Javiqué***

Recibido: 5 de junio de 2025

Aceptado: 16 de julio de 2025

Publicado: 24 de julio de 2025

Cómo citar este artículo:

Molina Cintra, M. de la C., Aja Díaz, A. y Rodríguez Javiqué, D. (2025). Fecundidad adolescente en Cuba, un problema social. *Novedades en Población*, 21(41).

<http://www.novpob.uh.cu>

Resumen

El artículo tiene como objetivo analizar la fecundidad adolescente y su tendencia en la evolución en diferentes períodos hasta el año 2023, mostrando características de las madres adolescentes. Las fuentes fundamentales de información las constituyen

* Doctora en Ciencia Demográficas. Máster en Psicología Clínica, Psicodrama y Procesos Grupales. Especialista en Psicología de la Salud. Profesora titular. Subdirectora del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana, Cuba. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2542-2029>. E-mail: matilde@cedem.uh.cu

** Doctor en Ciencias Filosóficas. Licenciado en Historia. Profesor titular. Director del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana, Cuba. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2261-5044>. E-mail: aja@cedem.uh.cu

*** Doctora en Ciencias Demográficas. Licenciada en Psicología. Profesora titular. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana, Cuba. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2783-4836>. E-mail: daylinrj@gmail.com

recursos y documentos de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) y del Ministerio de Salud Pública (MINSAP). Se muestra como resultado la desarticulación de la fecundidad cubana expresada en su baja tasa global de fecundidad (TGF) y la tasa específica de fecundidad adolescente por encima de lo esperado y deseado. Se mantiene la resistencia al descenso notable de la fecundidad adolescente, fundamentalmente en la zona oriental del país. El peso de la fecundidad adolescente se mantiene con una tendencia al ascenso, mostrándose también las heterogeneidades territoriales. La prevención del embarazo adolescente es una luz para lograr disminuir cada vez más este problema social.

Palabras clave: embarazo adolescente, fecundidad adolescente, madres adolescentes.

Abstract

This paper aims to analyze adolescent fertility and its evolutionary trends over different periods up to 2023, highlighting the characteristics of adolescent mothers. The primary sources of information are resources and documents from the National Statistics and Information Office (ONEI) and the Ministry of Public Health (MINSAP). The article demonstrates the dislocation of Cuban fertility, expressed in its low total fertility rate (TFR) and the higher-than-expected and desired adolescent fertility rate. The significant decline in adolescent fertility continues, particularly in the eastern part of the country. The prevalence of adolescent fertility continues to rise, also highlighting territorial heterogeneity. Preventing adolescent pregnancy is a beacon for further reducing this social problem.

Keywords: adolescent pregnancy, adolescent fertility, adolescent mothers.

Introducción

El comportamiento de los indicadores sociodemográficos a escala internacional indica que los embarazos precoces continúan siendo un desafío para un grupo significativo de países, principalmente aquellos que no cuentan con economías altamente desarrolladas, e impactan en la estructura y desarrollo social. En 2024, 4,7 millones de nacimientos

provinieron de madres menores de 18 años, lo cual representa el 3,5% del total mundial (ONU, 2024).

A nivel internacional el debate sobre el tema lo sitúa entre los derechos sexuales y reproductivos de la mujer y en especial de las niñas, adolescentes y jóvenes, y otros derechos humanos ante el enfrentamiento a la violencia de género, las concepciones machistas y la necesidad del real empoderamiento de la población femenina, en particular en las sociedades más proclives a la presencia del embarazo precoz.

Desde la perspectiva sociodemográfica, el abordaje de la dinámica demográfica y sus interrelaciones exige reconocer la relación población-desarrollo y el carácter de sus interdependencias, determinado por un nuevo estilo de desarrollo que abarca las formas de producir, distribuir, consumir y vivir en sociedad. En su papel de productora y consumidora de los bienes y servicios, la población es la base fundamental de la actividad económica. Conocer las tendencias demográficas y sus consecuencias constituye un requisito esencial, a fin de proporcionar elementos para poder orientar políticas y programas que respondan convenientemente a las necesidades de la sociedad.

El comportamiento y tendencia demográfica son la resultante de un conjunto de procesos y determinantes de carácter socioeconómico y cultural. En este sentido, la estrategia a seguir debe resultar de un diseño coherente, en el cual se incluya a la población, tomando en cuenta las modificaciones que experimentará y sus posibles impactos en el desarrollo económico y social para las generaciones actuales y futuras. Están presentes temáticas emergentes, como: transferencias intergeneracionales, dividendos demográficos, migraciones, medioambiente y desarrollo sostenible, poblaciones en situación de vulnerabilidad, enfoques de género, salud sexual y reproductiva, entre otras.

En el caso de la fecundidad adolescente las causas y consecuencias de este disfuncional comportamiento trascienden el ámbito de la salud sexual y reproductiva y responden a componentes sociales diversos, donde juegan un rol principal la educación, la cultura, las relaciones interpersonales, generacionales y en particular familiares. De ahí la importancia de contar con políticas públicas y un cuerpo jurídico que se complementen y posibiliten un abordaje integral de este sensible fenómeno humano.

Al respecto, el Código de las Familias de la República de Cuba declara que “La concepción emancipadora de la familia que guía la transformación de la sociedad socialista cubana entrelaza el interés social y el interés personal, impulsa su desarrollo, contribuye a la formación de las nuevas generaciones y satisface hondos intereses humanos, afectivos y sociales de la persona”. En su Artículo 2: Reconocimiento de las familias, afirma que “El Estado reconoce en las familias la célula fundamental de la sociedad, las protege y contribuye a su integración, bienestar, desarrollo social, cultural, educacional y económico, al desempeño de sus responsabilidades y crea las condiciones que garanticen el cumplimiento de sus funciones como institución y grupo social” (Código de las Familias, 2022).

Las particularidades de la fecundidad adolescente en Cuba muestran que es la mayor desarticulación de la fecundidad cubana, resistente al descenso, disminuye lentamente su nivel¹ a la par que aumenta su peso² en la estructura del comportamiento de la fecundidad. A su vez se acrecienta la heterogeneidad de la fecundidad adolescente por zonas y municipios, y aumenta y acelera la diferencia por zona de residencia.

Es recurrente la presencia de embarazos no intencionales y no deseados en mujeres adolescentes, incluso en niñas, comportamiento focalizado en las provincias orientales y en varios municipios de estas, pero que se va extendiendo a otras zonas del país.

Existen dificultades con el acceso a los servicios de anticoncepción, regulación menstrual y aborto que impiden poder garantizar que las adolescentes y sus familias lleguen más fácilmente a las instituciones sanitarias, independientemente de la zona de residencia. A ello se une el uso inadecuado o no uso de métodos anticonceptivos, que conduce a embarazos no deseados y propicia la utilización indiscriminada de la regulación menstrual y el aborto.

En este difícil escenario es determinante la ausencia de la percepción de riesgos y una cultura sobre el comportamiento sexual y reproductivo en todos y cada uno de los sectores de la población.

¹ El nivel de la fecundidad está determinado por la intensidad de las tasas de fecundidad.

² El peso es la contribución que hace cada grupo de edades dentro de la fecundidad total de la población, es la estructura relativa de fecundidad por grupos de edad. Esta estructura se obtiene, determinando el valor relativo de cada tasa específica, con respecto al valor total de la fecundidad.

Existen políticas, programas, el concurso de la ciencia, pero la cuestión radica en gran medida en su aplicación, en la sensibilización y la educación. Cuba cuenta con una Política para la Atención a la Dinámica Demográfica (Presidencia, 2025) en la cual el tema es visibilizado y se diseña convenientemente su enfrentamiento en aras de revertirlo.

Aspectos metodológicos

Se realiza un estudio cuantitativo de análisis demográfico para analizar la fecundidad adolescente y su tendencia en la evolución en diferentes períodos hasta el año 2023. Se muestra el nivel, la estructura y el peso de la fecundidad adolescente en Cuba y sus territorios. Se describen las características de las madres adolescentes. Los resultados son expresados a través de figuras y tablas. Se utilizaron programas estadísticos y software para el procesamiento y análisis de la información, como el Microsoft Excel y el SPSS-22.

Las fuentes fundamentales de información las constituyen recursos y documentos de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI):

- Bases de datos de nacimientos de los años seleccionados del Sistema de Información Estadística Nacional (SIEN) de la ONEI.
- Anuarios demográficos (ONEI) y de Salud (MINSAP).
- Base de datos Encuesta Nacional de Fecundidad 2022 (SIEN-ONEI).

Otras fuentes de información, análisis de documentos y publicaciones.

Desarrollo

La fecundidad adolescente, una mirada global y nacional

La tasa global de fecundidad (TGF) ha descendido notablemente en muchas regiones durante las últimas décadas. Cerca de la mitad de la población mundial vive en un país o zona donde la TGF es inferior a 2,1 nacimientos por mujer, países o zonas por debajo del nivel de remplazo poblacional. En 2021 la fecundidad se mantiene por encima de este nivel (figura 1), en promedio, en África subsahariana (4,6), Oceanía (excluidas Australia y Nueva Zelanda) (3,1), África septentrional y Asia occidental (2,8) y Asia central y meridional (2,3). A escala mundial, se espera que el nivel de fecundidad caiga

de un promedio de 2,3 nacimientos vivos por mujer en 2021 a 2,2 en 2050 y a 1,8 en 2100, según la proyección de la variante media. Se prevé que las mayores reducciones en el nivel de la fecundidad se producirán en el África subsahariana (ONU, 2024).

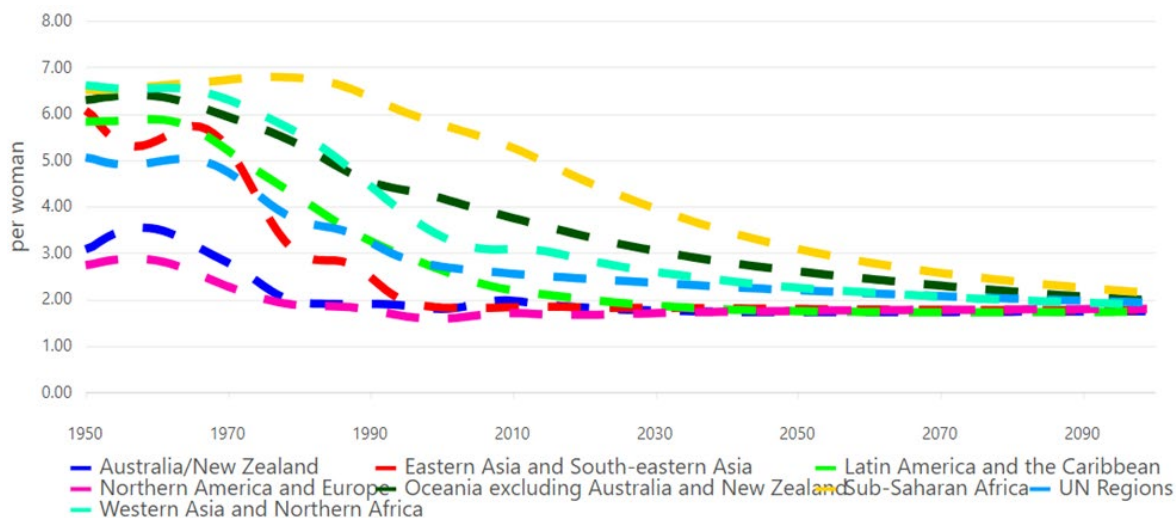


Figura 1. Tasa global de fecundidad por regiones del mundo

Fuente: UN Population Division (2024).

América Latina y el Caribe han tenido un descenso visible y acelerado de la fecundidad, como se observa en la figura 1, comparado con los países europeos, que transitaron hacia el descenso de la fecundidad durante largos años. Nótese en la figura 2, la cual muestra el descenso de la fecundidad en la región por países, que descendió de 5,87 hijos por mujer en 1960 a 1,84 hijos por mujer en el 2022.

Cuba ha tenido un comportamiento peculiar, con tasas de fecundidad históricamente por debajo de la región. En 1960, solo Argentina presentaba un nivel de fecundidad menor que Cuba. Se describe una serie que muestra el descenso y la tendencia al sostenimiento de la baja fecundidad, muy por debajo del resto de los países del área, que comienzan a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo alrededor de la década del 2000. En el 2022, solo Jamaica (1,34 hijos por mujer) y Santa Lucía (1,39 hijos por mujer) presentan una tasa global de fecundidad más baja que la de Cuba.

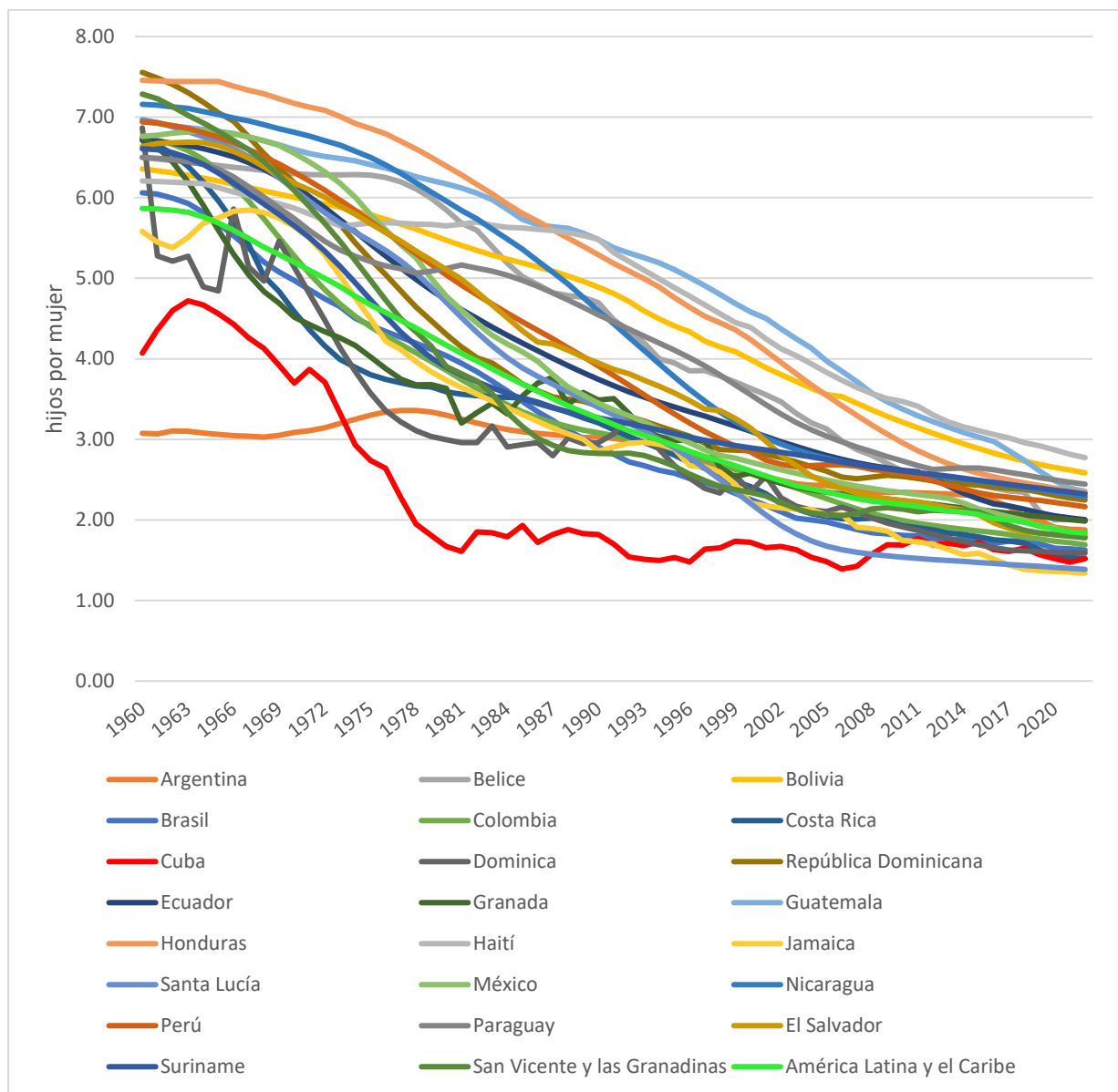


Figura 2. Tasa global de la fecundidad. América Latina y el Caribe, y países de la región. 1960-2022

Fuente: UN Population Division (2024).

Nivel de la fecundidad cubana

El comportamiento de la fecundidad cubana durante el siglo XX e inicios del XXI ha transitado hacia un proceso de descenso, marcado por algunas oscilaciones. Se destaca

de manera significativa el repunte producido entre fines de los años cincuenta y mediados de los sesenta del siglo XX, denominado como *boom* de nacimientos, y el descenso de su nivel por debajo del reemplazo en el año 1978. A partir de este momento, Cuba no volvió a retomar el nacimiento de una hija por mujer. Se mantiene con un nivel bajo de la fecundidad, con algunas oscilaciones que son parte del comportamiento de la fecundidad una vez que se alcanzan niveles bajos de la variable. En 2020 desciende a una TGF de 1,52 hijos por mujer. Continúa descendiendo en 2021 (1,47 hijos por mujer), y se recupera en 2022 a 1,52 hijos por mujer y 2023 (1,54 hijos por mujer). Con el recálculo³ (ONEI, 2024) de la población cubana para estos años se eleva la TGF, lo cual no significa que la fecundidad cubana mantendrá valores más altos que estos. Es notable el impacto de la migración de mujeres en edad reproductiva en los últimos tres años sobre la fecundidad, representando una caída de la población femenina en edad reproductiva de 452,097 mujeres de 2020 a 2023.

En la figura 3 se nota la tendencia al descenso de la fecundidad cubana. Estos años con un escenario complejo por la pandemia de COVID-19, su inercia, el recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos a Cuba y las difíciles condiciones socioeconómicas y de vida de la población que ello genera, impactan sobre la decisión de las personas de tener hijos y, en consecuencia, sobre el nivel de la fecundidad.

³ En los tres últimos años se ha intensificado la movilidad de la población cubana hacia el exterior del país con estancias prolongadas fuera. Ello no queda reflejado en el cálculo de la población residente, de acuerdo con la metodología actual, al no ser definida como migrante una parte importante de ella según la legislación vigente (hasta dos años de permanencia en el exterior por el Decreto Ley aplicado desde el 2013 y moratoria migratoria desde noviembre de 2020). Por esta razón se trabajaron, presentaron y aprobaron criterios y algoritmos estadísticos que modifican las consideraciones metodológicas actuales asociadas a la variable migraciones, que se utiliza en el cálculo de la población anual, introduciendo el concepto de población con residencia efectiva. Esta disminución poblacional impacta en una u otra dirección, aumentando o disminuyendo su valor en las tasas del movimiento demográfico, tal es el caso de la fecundidad.

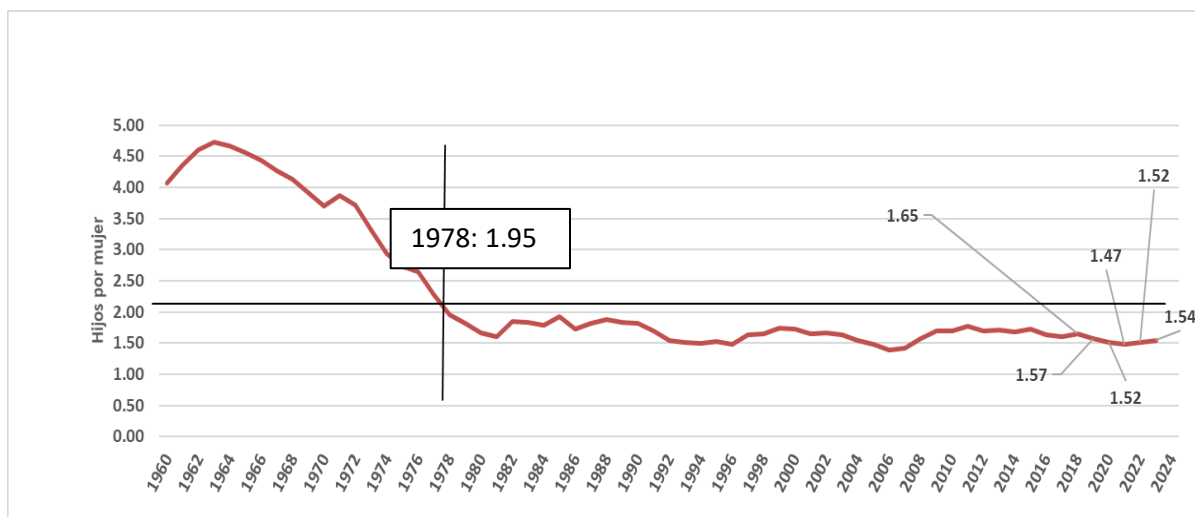


Figura 3. Nivel de la fecundidad (TGF). Cuba, años 1960-2023

Fuente: Molina, M. Elaboración propia a partir de CEPDE-ONEI (2024), y Anuarios demográficos de años seleccionados.

El descenso de la tasa global de fecundidad se ha acompañado de un aumento de la fecundidad adolescente por encima de lo esperado, produciendo así la mayor desarticulación de la fecundidad cubana.

Tendencias de la fecundidad en la adolescencia hasta el 2023

Para comprender la desarticulación de la fecundidad cubana se muestran los valores de la TGF y la fecundidad adolescente del mundo, sus regiones y Cuba (figura 4).

Nótese que Cuba (1,52 hijos por mujer) se ubica en el nivel de la TGF más cercana a países de Europa, Asia y América del Norte. Con un nivel de fecundidad mayor que la región de la Unión Europea (1,46 hijos por mujer) y Asia Oriental y Pacífico (1,49 hijos por mujer), y más baja que América del Norte (1,63 hijos por mujer), y Europa y Asia Central (1,66 hijos por mujer). Al observar el comportamiento de la fecundidad adolescente en esas regiones se constata que todas tienen un nivel de fecundidad en este grupo de edad menor que Cuba, con un mínimo de fecundidad de 9,07 nacimientos por mil mujeres de 15-19 años en la Unión Europea, hasta 20,10 nacimientos por mil mujeres de 15-19 años en Asia Oriental y Pacífico.

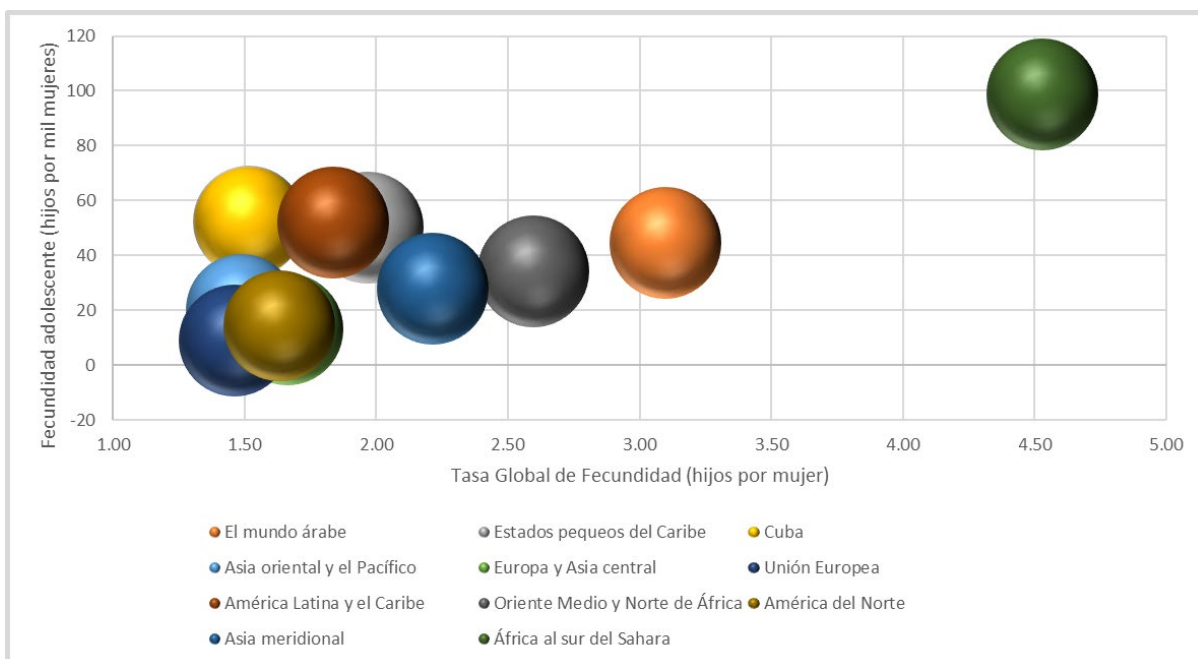


Figura 4. Grandes regiones del mundo, 2022: tasa global de fecundidad y tasa específica de fecundidad adolescente

Fuente: UN Population Division (2024).)

Un análisis por países describe las semejanzas y diferencias con relación a la TGF y la fecundidad adolescente.

La tabla 1 muestra países con niveles de fecundidad semejantes a Cuba y el comportamiento de la fecundidad adolescente. Mientras la tabla 2 presenta países con niveles de fecundidad adolescente semejantes a Cuba y el comportamiento de su TGF. Nótese que Cuba tiene niveles mucho más altos de fecundidad adolescente que los países con semejantes TGF, constatándose valores muy bajos, de alrededor de 3 embarazos por cada mil adolescentes (Suecia) a un máximo de 38 nacimientos por cada mil adolescentes (Costa Rica).

País	TGF			Tfx 15-19 años		
	2020	2021	2022	2020	2021	2022
Cuba	1.52	1.47	1.52	51.47	49.73	52.51
Kosovo	1.53	1.52	1.51	8.19	8.23	8.05

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Costa Rica	1.56	1.53	1.52	38.02	37.15	35.75
Hungría	1.59	1.61	1.52	22.29	22.15	21.89
Suecia	1.67	1.67	1.52	3.33	3.35	3.31

Tabla 1. Comportamiento de la tasa de fecundidad adolescente en países con TGF semejantes a Cuba, según años seleccionados

Fuente: Molina, M. *Elaboración propia a partir de División de Población de las Naciones Unidas, Perspectivas de la Población Mundial*. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN>

Países con semejante nivel de fecundidad adolescente presentan TGF muy altas comparadas con Cuba, cercanas o por encima del nivel de reemplazo poblacional.

Este análisis de contexto con relación al comportamiento de los niveles de la fecundidad en el mundo y la ubicación de Cuba constata resultados de investigaciones anteriores (Álvarez, 1982; CEDEM, ONE, MINSAP, 1995; Farnós, 1985; González, 2000; Molina, 2017; ONEI, 2010; Quintana, 2017; Rodríguez Gómez, 2006), donde se señala que la fecundidad adolescente es la mayor desarticulación de la fecundidad cubana y representa un problema social.

La investigación realizada por un colectivo de CEDEM, ONE, MINSAP (1995), con una mirada y visión histórica, dio cuenta de los rasgos fundamentales del proceso, en términos de su inicio abrupto, la aceleración con que transcurrió, así como el elevado grado de homogeneización alcanzado, que desembocó en una reducción sin precedentes de las disparidades sociales de la conducta reproductiva en el país. Así, en un contexto general de avances, documentó las “desarticulaciones” en cuanto a grupos de mujeres vulnerables, notablemente adolescentes, en las que la secuencia de nacimientos tempranos, poco espaciados y vinculados a un elevado recurso al aborto, el inicio precoz de la nupcialidad, así como la desintegración familiar ulterior, correlacionaban con penuria económica, exclusión social y el fomento del fenómeno de las madres solteras en edades tempranas de la vida y, por consecuencia, reproducción de la transmisión intergeneracional de la pobreza y marginalidad.

Este problema social debe posicionarse entre las prioridades para su prevención, atención y enfrentamiento por toda la sociedad. Para los gobiernos debe estar en su agenda diaria y cuestiones priorizadas.

Un análisis por grupos de edad adolescente se observa en la figura 5 según regiones del mundo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

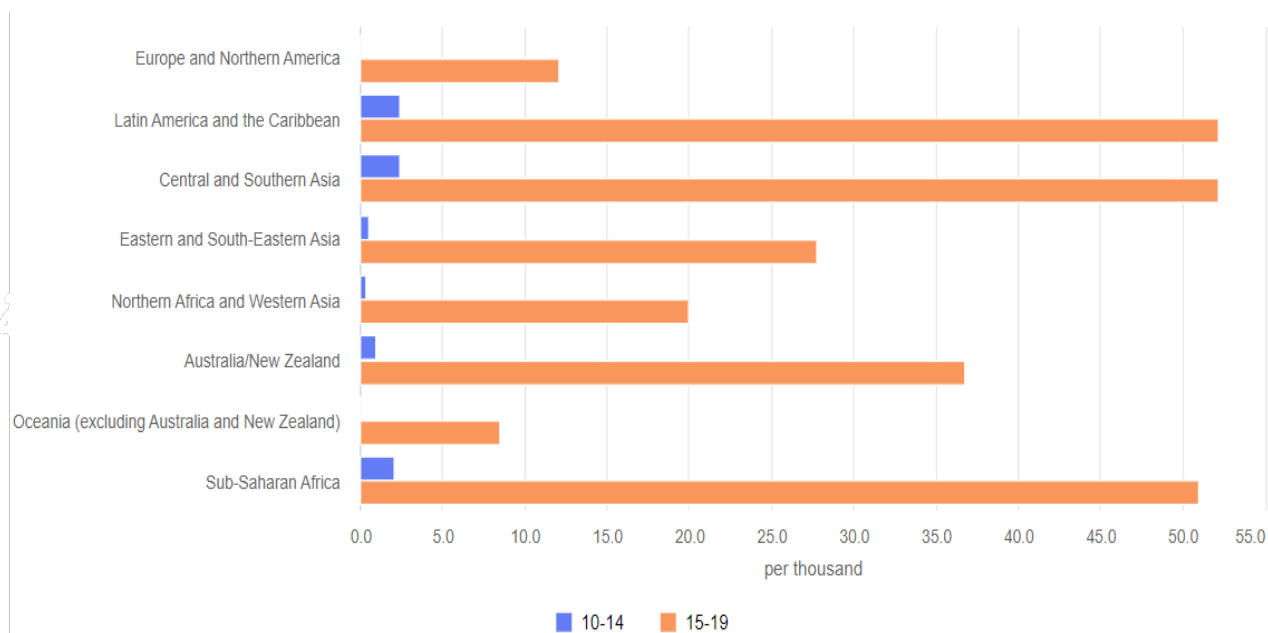


Figura 5. Tasa específica de fecundidad adolescente por grupos de edad 10-14 años y 15-19 años. Regiones del mundo para los ODS, 2021

Fuente: UN Population Division (2024).

La tasa de fecundidad adolescente fue más alta en África subsahariana, con 101 por cada 1000 mujeres de 15-19 años de edad, seguida de América Latina y el Caribe con 53 por 1000 mujeres de este grupo de edad. Este mismo comportamiento en cuanto al orden de las regiones se muestra para la fecundidad del grupo de 10-14 años, en el África subsahariana se estimaron 5 nacimientos por 1000, y en América Latina y el Caribe 2 por 1000 adolescentes de este grupo de edad (ONU, 2024). Cuba presentó en 2022 una tasa específica de fecundidad en el grupo 10-14 de 1,5 nacimientos por 1000 niñas de ese grupo de edad, por debajo de América Latina.

La fecundidad adolescente en Cuba ha transitado por valores de 163 nacimientos por 1000 mujeres de 15-19 años de edad en 1970 a un nivel mucho más bajo de 46,5 en 2006, momento de mayor descenso de la fecundidad cubana. Este nivel de la fecundidad adolescente en un contexto de políticas sociales enfocadas a la protección del menor, hacía pensar, y se esperaba, que continuara el declive de la fecundidad en este grupo de edad, pero no fue así. A partir de 2011 comienzan a elevarse los nacimientos en las menores de 20 años, y aún no se ha podido alcanzar el nivel de 2006 (figura 6).

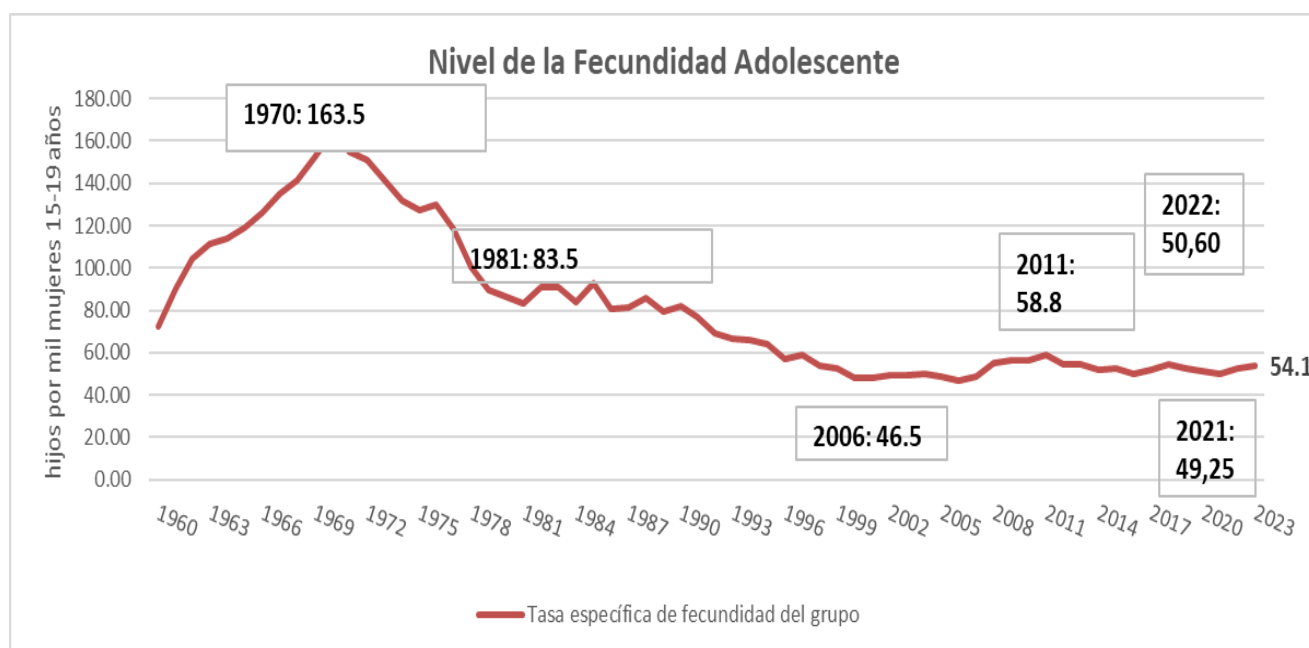


Figura 6. Nivel de la fecundidad adolescente en Cuba

Fuente: Anuarios demográficos de Cuba. CEPDE-ONEI, años seleccionados. Interfase 2019-2023.

La evolución de la estructura de la fecundidad cubana (figura 7) muestra que el peso de la fecundidad adolescente en las décadas del setenta al ochenta ocupaba el segundo lugar (alrededor del 25%), superada solo por la fecundidad de las mujeres de 20-24 años. Comienza a disminuir a partir de 1982, y en los inicios de la década del 2000 el peso de este grupo desciende a menos del 15%, ubicándose por debajo de la fecundidad de los grupos 20-24 años, 25-29 años y 30-34 años. Sin embargo, a partir del año 2011 el nivel y el peso de la fecundidad adolescente comienzan a elevarse, de manera que

pasa por encima del peso del grupo 30-34 años. A partir de este año mantiene un peso cercano al grupo 30-34 años, y en los años 2022 y 2023 hace una contribución mayor la fecundidad adolescente que la fecundidad de las mujeres de 30-34 años. Este comportamiento tiene sus particularidades por zonas, regiones, provincias y municipios del país.

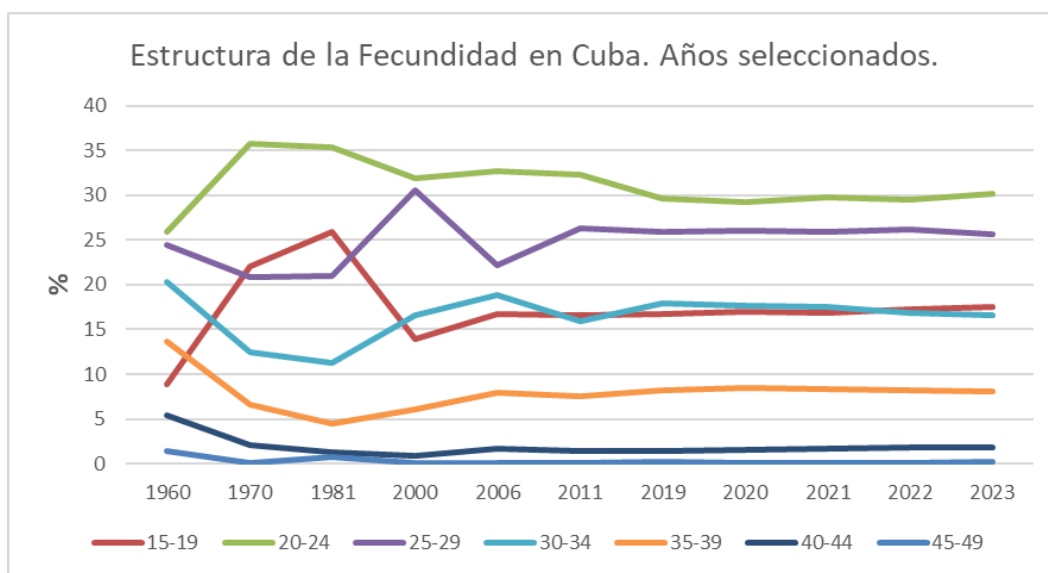


Figura 7. Estructura de la fecundidad en Cuba. Años seleccionados

Fuente: Anuarios demográficos de Cuba. CEPDE-ONEI, años seleccionados. Interfase 2019-2023.

Un análisis de esta evolución de la fecundidad del grupo de 15-19 años puede observarse en la figura 8. Se observa que después del año 2014 la contribución de la fecundidad adolescente a la fecundidad del país presenta una tendencia creciente, caracterizando el patrón de la fecundidad adolescente cubana. Este indicador nos alerta una vez más sobre el problema social que representa para Cuba la fecundidad de las menores de 20 años. En el período 1990-2014, en el grupo de adolescentes de 10-14 años se produce un descenso más lento en la fecundidad y menos pronunciado que en el grupo de 15-19 años. La tasa específica de fecundidad para las adolescentes del grupo de 10 a 14 años comienza a descender a partir del año 1990, de 2 hijos a menos de un hijo por cada mil mujeres ya en el año 2006. Se observa nuevamente un ascenso a partir de este año,

siempre por debajo de la tasa registrada en 1990, llegando en 2014 a ser de 1,37 hijos por cada mil adolescentes en estas edades.

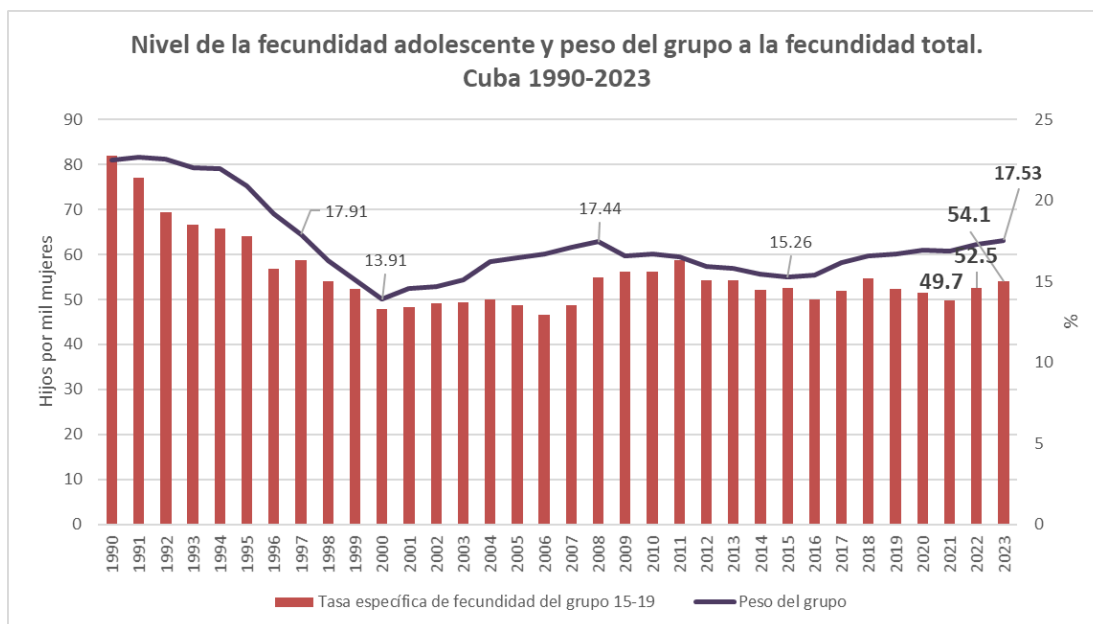


Figura 8. Nivel de la fecundidad adolescente y peso del grupo en la fecundidad total. 1960-2023

Fuente: Anuarios demográficos de Cuba. CEPDE-ONEI, años seleccionados. Interfase 2019-2023.

El grupo de 10-14 años alcanza un mínimo de menos de 1 hijo (0,83) por mil mujeres de este grupo de edad en el año 2007. A partir de 2008, la tasa de fecundidad del grupo de 10-14 años se incrementó 1,65 veces, dando cuenta de que no se ha logrado una tendencia estable a la disminución de la fecundidad en estas edades. Se observa que el descenso de la fecundidad es menor en el grupo de 10-14 años que en el grupo de 15-19 años, siendo más lento, menos intenso y con más oscilaciones en su evolución. La fecundidad del grupo de mujeres de 10 a 14 años tiene un nivel mayor que la del grupo de mujeres de 40-49 años. Las figuras 9 y 10 así lo muestran.

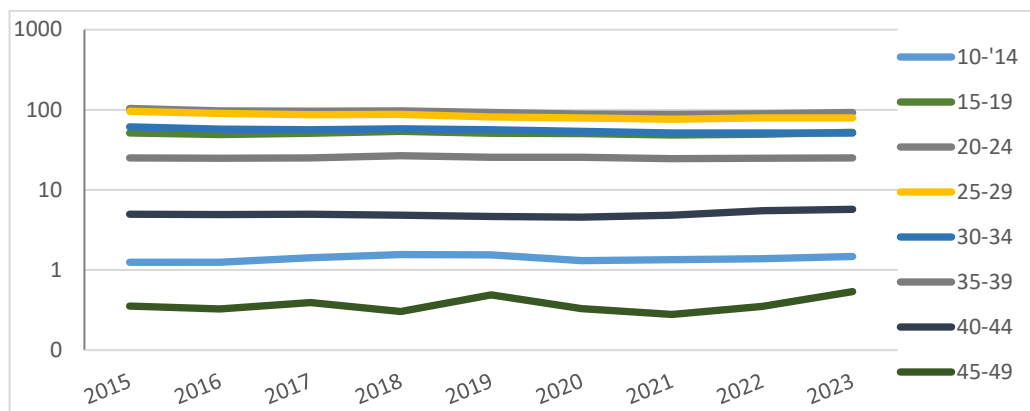


Figura 9. Fecundidad por grupos quinquenales. Cuba, 2015-2023

Fuente: Molina, M., a partir de bases de datos de nacimientos del SIEN-ONEI.

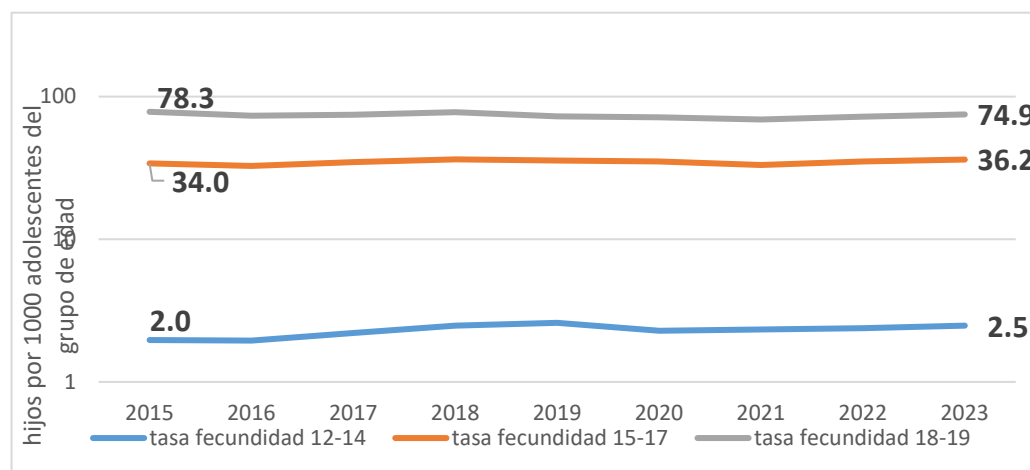


Figura 10. Tasas de fecundidad específica en los grupos de 12-14 años, 15-17 años y 18-19 años

Fuente: Bases de datos de nacimientos, Anuarios demográficos de Cuba, años seleccionados. Interfase 2019-2023. CEPDE-ONEI.

Un análisis por grupos de edades adolescentes describe este comportamiento y da cuenta de que los grupos de 12-14 años y 15-17 años elevan sus tasas de fecundidad en el periodo de 2015-2023. El grupo de 18-19 años mantiene altos niveles de fecundidad y reduce sus valores de una manera discreta para casi una década.

Regiones de Cuba

Nivel de la fecundidad adolescente según regiones

Según regiones del país se nota heterogeneidad entre ellas, siendo el oriente del país la que mayor nivel y peso de la fecundidad adolescente posee. El análisis de periodo (figura 11) da cuenta de la resistencia al descenso, particularmente de la zona oriental. Se muestra además el ascenso del nivel de la fecundidad en todas las regiones y en Cuba, en el período 2019-2023.

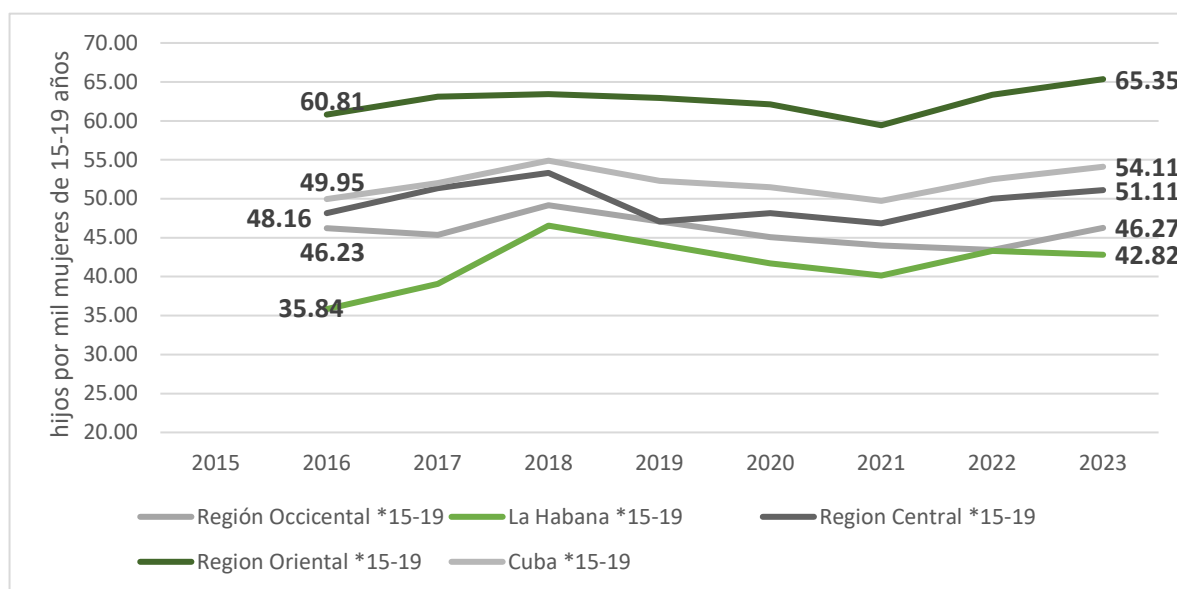


Figura 11. Fecundidad adolescente según regiones. Cuba 2019-2023

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Bases de datos de nacimientos, años seleccionados. Interfase 2019-2023. CEPDE-ONEI.

El ascenso de la fecundidad adolescente es notable en el grupo de las adolescentes de 10-14 años y en las de 15-19 años (figura 12).

En correspondencia con esto, las provincias con mayor tasa de fecundidad adolescente han sido las orientales, mostrando un patrón resistente a la disminución (tabla 3). Se presenta la evolución de la fecundidad adolescente en Cuba y sus provincias por quinquenios desde 1990 al año 2020, y se continúa con una serie anual de 2020 al 2023.



Figura 12. Fecundidad adolescente por regiones según grupos de edad. Cuba 2019-2023

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Bases de datos de nacimientos, años seleccionados. Interfase 2019-2023. CEPDE-ONEI.

En los últimos años, Las Tunas y Granma han sido los dos territorios con mayor nivel de fecundidad adolescente. Ambas provincias tienen niveles muy altos de fecundidad adolescente históricamente. A partir de 2011, Granma mostró los niveles más elevados

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

de Cuba hasta el año 2021. En el 2022 y 2023, Las Tunas tiene valores por encima de 70 nacimientos por cada mil adolescentes, observándose el nivel más elevado del país.

Cuba y Provincias	Tasa de fecundidad en adolescentes (por mil mujeres 15-19 años)									
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2021	2022	2023
Cuba	77.50	60.20	49.60	44.90	52.90	52.50	51.47	49.73	52.51	54.11
Pinar del Río	71.60	60.30	50.80	40.80	45.80	45.50	47.60	41.32	43.32	43.57
Artemisa	-	-	-	-	53.20	51.40	48.67	51.24	49.42	54.77
La Habana	50.00	40.90	36.20	31.40	35.90	34.30	36.36	34.55	36.77	36.23
Mayabeque	-	-	-	-	47.50	43.00	50.73	49.37	49.87	48.73
Matanzas	70.10	59.70	49.00	39.70	42.10	44.70	41.57	40.72	40.65	45.49
Villa Clara	63.80	44.00	44.70	36.50	42.70	41.30	39.18	41.18	40.65	43.75
Cienfuegos	71.40	58.00	46.90	44.40	52.60	46.30	47.31	45.90	43.52	44.65
Sancti Spiritus	67.60	51.50	43.70	42.70	46.90	53.90	46.46	40.67	41.54	41.01
Ciego de Ávila	99.40	63.10	60.00	52.10	58.10	53.60	49.27	47.91	55.13	60.45
Camagüey	87.70	65.50	62.50	53.30	62.80	62.70	57.34	54.77	64.24	61.94
Las Tunas	105.70	79.80	60.90	55.10	72.10	67.90	62.18	59.70	73.20	75.27
Holguín	91.40	71.20	57.60	60.60	68.50	64.50	62.86	59.03	63.13	65.83
Granma	100.50	74.80	63.20	60.30	62.80	71.50	72.98	68.44	69.05	72.83
Santiago de Cuba	78.70	59.80	51.90	48.40	57.00	62.30	60.28	57.95	59.70	62.66
Guantánamo	100.60	83.40	63.30	58.00	67.70	67.60	59.81	64.68	68.03	64.53
Isla de la Juventud	74.80	49.20	42.40	41.80	51.60	59.60	52.40	53.36	53.52	57.01

Tabla 3. Evolución de la fecundidad en Cuba

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Anuarios demográficos de Cuba. Años seleccionados e Interfases provincias y municipios 2019-2023 (CEPDE-ONEI, años seleccionados).

Peso de la fecundidad adolescente según regiones

En estudios realizados sobre el peso de la fecundidad adolescente, se conformaron 5 grupos de provincias según el porcentaje de la fecundidad adolescente en los últimos quince años hasta 2019. En el primer grupo se concentraban las provincias con menor contribución a la fecundidad adolescente del país y en el quinto grupo, las de mayor contribución, quedando como sigue:

Grupo I: Pinar del Río, La Habana, Villa Clara y Sancti Spíritus.

Grupo II: Mayabeque, Matanzas y Cienfuegos.

Grupo III: Artemisa, la Isla de la Juventud y Santiago de Cuba.

Grupo IV: Ciego de Ávila, Camagüey y Guantánamo.

Grupo V: Las Tunas, Granma y Holguín.

En el trienio 2021-2023, hay provincias que se mantienen en los mismos grupos y otras se ubican en otro grupo según su porcentaje de fecundidad adolescente. La figura 13 muestra el peso de la fecundidad adolescente en este trienio por provincias.

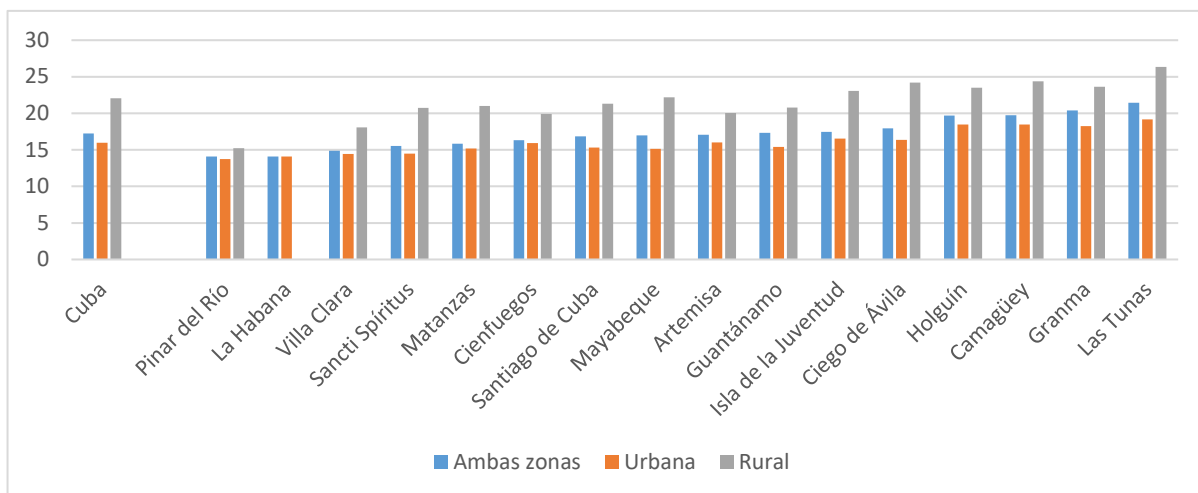


Figura 13. Peso de la fecundidad adolescente en el trienio 2021-2023 por provincias

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Interfases 2021-2023, después del recálculo de la población (CEPDE-ONEI, 2024).

En el grupo 1 permanecen Pinar del Río, La Habana y Villa Clara. Sancti Spíritus se mueve al grupo 2, dado el peso de la fecundidad en la zona rural, donde se observa una diferencia entre la zona urbana y rural. En esta provincia el municipio de La Sierpe tiene tasas de fecundidad en las mujeres de 15-19 años de edad que lo han ubicado en diferentes años dentro de los 20 municipios del país con mayor fecundidad en este grupo de edad.

En el grupo II permanecen Matanzas y Cienfuegos, y se suma Sancti Spíritus. Mayabeque se mueve de este grupo al grupo III.

En el grupo III se añade Mayabeque, se mantienen Artemisa y Santiago de Cuba, y la Isla de la Juventud se mueve de este grupo al IV. En el grupo IV se mantienen Ciego de Ávila y Guantánamo, se suma la Isla de la Juventud; y se mueve al grupo V la provincia de Camagüey, que presenta indicadores de fecundidad adolescentes muy altos en todos

sus municipios. Por último, en el grupo V se mantienen las provincias de Las Tunas, Holguín y Granma, agregándose Camagüey.

Un análisis particular del año 2023 constata que se mantiene un alto peso de la fecundidad adolescente: dos provincias por encima del 20% (Granma y Las Tunas) y siete provincias por encima de la media nacional (17,53%), mientras la menor contribución la reporta Pinar del Río (14,01%), desplazando a La Habana (14,65%) (figura 14). Ello da cuenta del aporte de la fecundidad adolescente a la fecundidad del país y ratifica el problema social que constituyen las grandes brechas de género, las inequidades, desigualdades y heterogeneidades entre los territorios.

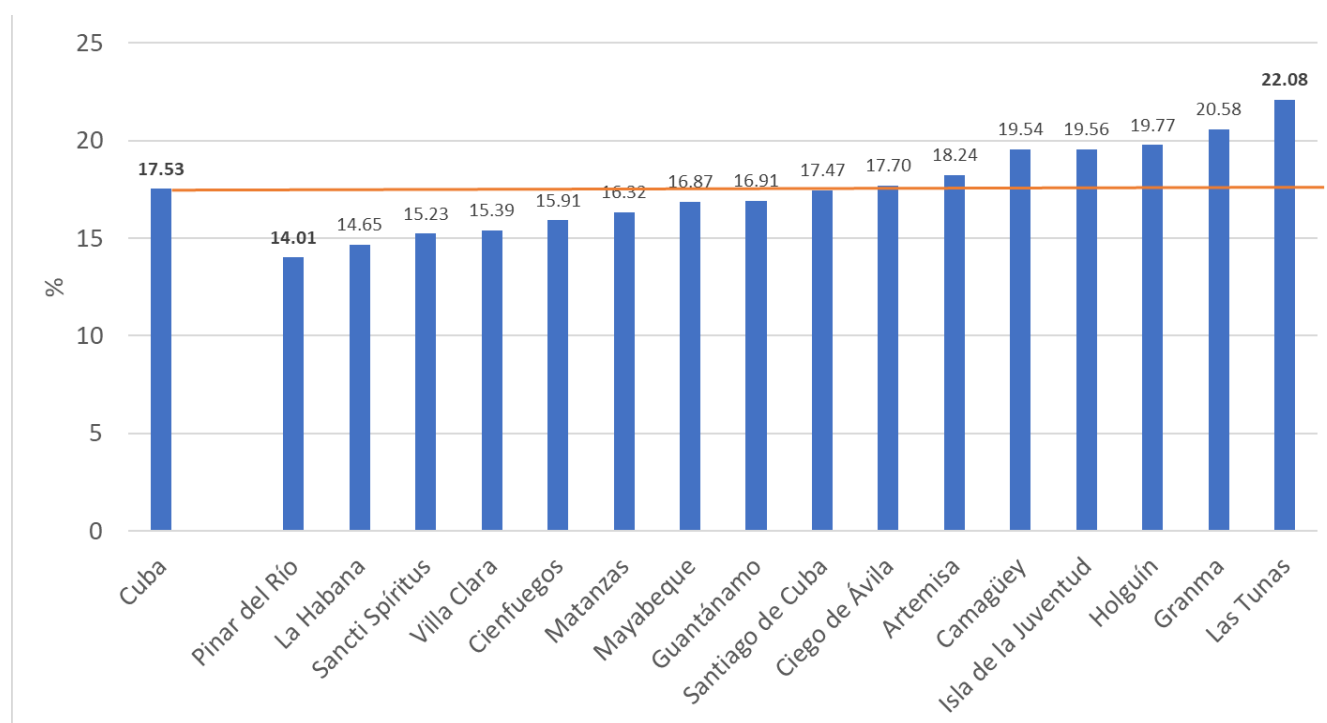


Figura 14. Peso de la fecundidad adolescente. Cuba y provincias, 2023

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Interfases provincias y municipios 2019-2023 (CEPDE-ONEI).

Cuando se analizan los municipios con mayor nivel y peso de la fecundidad adolescente en años seleccionados (tabla 4), se muestra la importancia de llegar hasta el nivel más

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

local de este problema social y de salud, dado que no siempre los municipios con mayor fecundidad adolescente se localizan en las provincias con mayor nivel. Así, entre los 20 municipios con mayor fecundidad adolescente, en diferentes años, se pueden encontrar municipios de las provincias del grupo I y II, como lo es por ejemplo La Sierpe, en Sancti Spíritus; Alquizar, en Artemisa o Ciénaga de Zapata, en Matanzas.

20 Municipios por años seleccionados con mayor tasa de fecundidad adolescente												
2002	2005	2010	2012	2019	2020 T _{f15-19}		2021 T _{f15-19}		2022 T _{f15-19}		2023 T _{f15-19}	
Najasa	Imías	Cauto Cristo	Buey Arriba	Cauto Cristo	Jobabo	117.4	Jimaguayú	103.3	Guamá	107.5	Guamá	116.2
Yateras	Maisí	Niceto Pérez	Maisí	Guamá	Cauto Cristo	103.5	Maisí	97.0	Jobabo	104.4	Cauto Cristo	106.5
El Salvador	San Antonio del Sur	Guáimaro	San Antonio del Sur	Niquero	Maisí	103.0	Alquizar	92.7	Imías	100.2	Pilón	104.5
Jimaguayú	Yateras	Imías	Guamá	Guisa	Niceto Pérez	101.9	Yateras	89.2	Cauto Cristo	94.7	Jobabo	104.5
Bolivia	El Salvador	Cacocum	Urbano Noris	Maisí	Jimaguayú	101.0	Ciénaga de Zapata	89.1	Majibacoa	92.7	Río Cauto	104.2
Ciro Redondo	Antilla	San Antonio del Sur	Guisa	Jimaguayú	Guamá	96.9	Guamá	87.2	Niceto Pérez	92.6	Majibacoa	100.6
Maisí	Manatí	Najasa	Manatí	Cacocum	Najasa	92.8	El Salvador	85.4	Cacocum	91.8	Baragua	99.3
Jesús Menéndez	Bartolomé Masó	Guamá	Najasa	La Sierpe	San Antonio del Sur	91.5	Río Cauto	82.0	San Antonio del Sur	90.7	Jimaguayú	98.0
Calixto García	Guamá	Calixto García	Niceto Pérez	Jobabo	Media Luna	87.2	Buey Arriba	80.7	Amancio	88.3	Manatí	96.0
Cauto Cristo	Sagua de Tánamo	Majibacoa	Pilón	Urbano Noris	La Sierpe	85.1	Niquero	79.3	Guisa	88.0	Maisí	94.9
Imías	Frank País	Maisí	Cauto Cristo	Gibara	Cacocum	83.0	Cauto Cristo	78.6	Manatí	87.9	Sierra de Cubitas	94.3
Bartolomé Masó	Niquero	Rafael Freyre	Venezuela	Río Cauto	Buey Arriba	82.3	Caimanera	78.4	Manuel Tames	86.8	Moa	93.6
Puerto Padre	Tercer Frente	Pilón	Jimaguayú	Báguanos	Pilón	81.5	Bartolomé Masó	77.4	La Sierpe	85.8	Caimanera	92.8
Palмира	Cacocum	San Luis	La Sierpe	El Salvador	Yateras	79.5	San Antonio del Sur	76.6	Río Cauto	85.5	Frank País	91.0
Sagua de Tánamo	Báguanos	Jimaguayú	Báguanos	Segundo Frente	Jiguani	79.4	Contra maestre	75.3	Primero de Enero	83.1	Primero de Enero	90.0
Rafael Freyre	Mayarí	Baraguá	Cacocum	Media Luna	Alquizar	78.2	Manatí	74.6	Caimanera	82.7	Bolivia	89.7
San Antonio del Sur	Najasa	Manatí	El Salvador	Antilla	Báguanos	78.2	Baraguá	74.0	Baraguá	81.7	Venezuela	89.0
Baraguá	Baraguá	Mariel	Calixto García	Jiguani	Manatí	77.9	Sibanicú	73.7	Imías	81.5	El Salvador	88.8
Majibacoa	Buey Arriba	Cueto	Yateras	Pilón	Bartolomé Masó	76.8	Guisa	73.6	El Salvador	80.6	Cacocum	85.1
Venezuela	Pilón	Mella	Tercer Frente	Alquizar	Río Cauto	76.6	Cacocum	73.0	Frank País	79.9	Bartolome Maso	84.6

Tabla 4. Veinte municipios con mayor nivel y peso de la fecundidad adolescente en años seleccionados

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Bases de datos de Nacimientos 2002-2023 e Interfases provincias y municipios 2015-2023 (CEPDE-ONEI, años seleccionados).

En el análisis se nota la resistencia al descenso de la fecundidad adolescente en estos municipios, siendo mayor en unos que en otros. Según muestra la figura 15, en el quinquenio 2019-2023 Guamá es el municipio más recurrente, más resistente a este descenso, pues el grupo de las adolescentes es el de mayor tasa de fecundidad en el municipio.

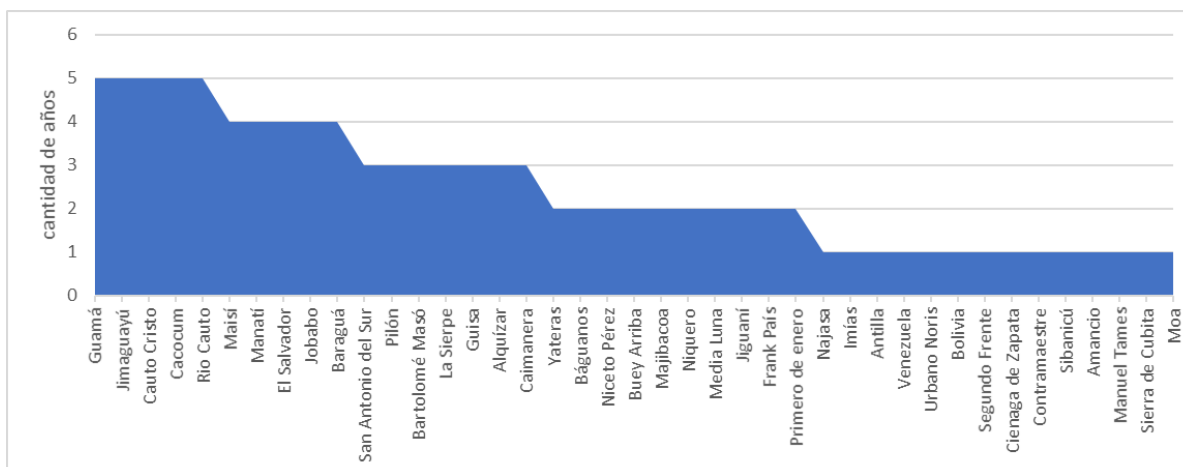


Figura 15. 20 municipios de Cuba más resistentes al descenso de la fecundidad adolescente en el quinquenio 2019-2023 (municipios por cantidad de años en el quinquenio que se ubicaban entre los 20 municipios con mayor fecundidad adolescente de Cuba)

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Interfases provincias y municipios 2019-2023 (CEPDE-ONEI, años seleccionados).

En el año 2023 los municipios con mayor nivel de fecundidad adolescente fueron Guamá, Cauto Cristo, Pilón, Jobabo, Río Cauto y Majibacoa; les siguen Baraguá, Jimaguayú, Manatí, Maisí, Sierra de Cubitas, Moa, Caimanera, Frank País y Primero de Enero. Completan los 20 municipios con mayor fecundidad adolescente en ese año, Bolivia, Venezuela, El Salvador, Cacocum y Bartolomé Masó. De estos, 9 municipios ocupan el segundo lugar en la fecundidad del territorio, precedido solo por el grupo de mujeres de 20 a 24 años (Sierra de Cubitas, Río Cauto, Pilón, Majibacoa, Jobabo, Jimaguayú, Frank País, Bolivia y Bartolomé Masó).

Otros municipios que ocuparon el segundo grupo de mayor fecundidad fueron Vertientes, Urbano Noris, Jesús Menéndez, Guanajay, Ciro Redondo, Bartolomé Masó y Amancio. Guamá, como se expresó anteriormente, constituyó en el 2023 el municipio con mayor fecundidad adolescente del país y el grupo con mayor fecundidad en el municipio.

Análisis del diferencial zona de residencia en la fecundidad adolescente

En la medida en que ha ido avanzando el tiempo se acorta notablemente la distancia entre la zona rural y urbana (figura 16). Sin embargo, en 2018 comienza a crecer la distancia entre las zonas urbana y rural, y en 2020 se acentúa esta diferencia con 15 nacimientos más por 1000 mujeres de 15 a 19 años en la zona rural que en la urbana. A partir de 2021 esta distancia comienza a descender nuevamente, llegando a la distancia más corta del período en 2023. Este comportamiento pudiera estar explicado por varias hipótesis relacionadas con la dificultad del acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva en las zonas rurales por las dificultades con el transporte, dadas las condiciones difíciles que ha vivido el país en los últimos años; con la distribución de los recursos médicos y sanitarios; por el efecto de la COVID-19, al imponer el aislamiento físico y la disminución de las actividades para los adolescentes (escuela, actividades recreativas y de ocio), de modo que se hicieron casi nulas y recayó mayor cuidado en las familias; todo este comportamiento tiene una inercia que se expresa en los años 2022 y 2023.

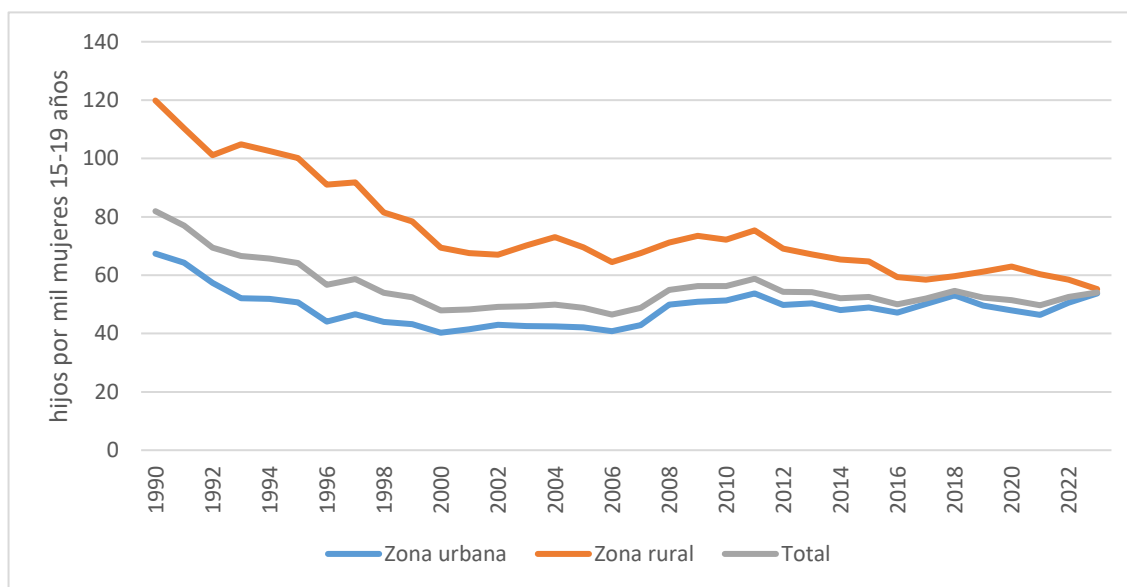


Figura 16. Tasa de fecundidad adolescente según zona de residencia. Cuba 1990-2023

Fuente: Elaboración propia de Molina, M. a partir de Bases de datos de Nacimientos 1990-2023 e Interfases provincias y municipios 2015-2023 (CEPDE-ONEI, años seleccionados).

Por provincias, este diferencial se hace mayor en 2023 (figura 17) en Granma y Mayabeque, con una diferencia de 20 y 17 hijos por mil adolescentes respectivamente en la zona rural con relación a la zona urbana. Se hace notable esta diferencia en la provincia de Guantánamo, menos distantes en la Isla y Camagüey. En las provincias de Las Tunas, Santiago de Cuba y Artemisa es mayor también la fecundidad adolescente en la zona rural, pero con una diferencia más corta.

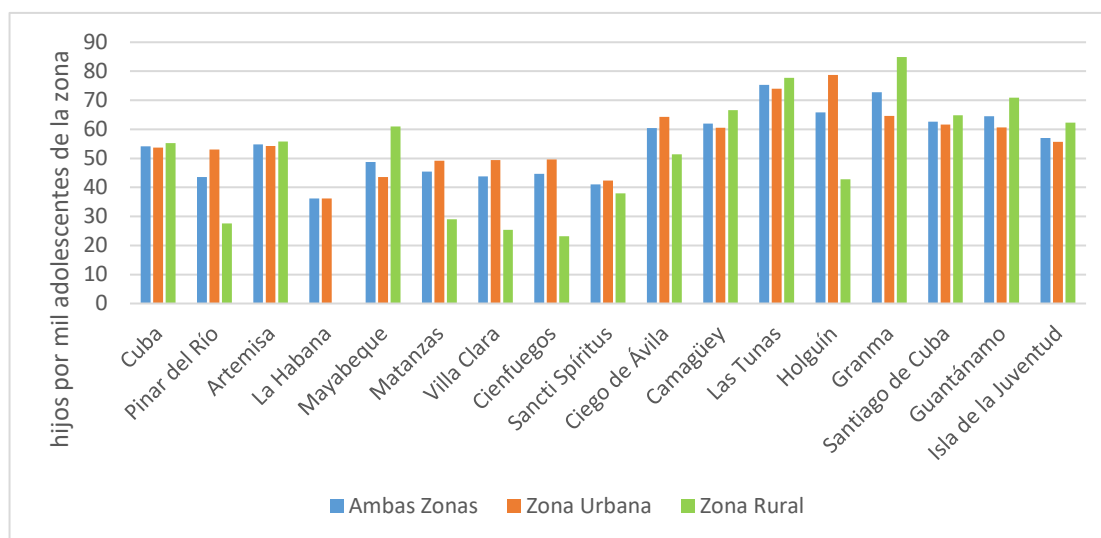


Figura 17. Tasa específica de fecundidad 15-19 años según zonas de residencia. Cuba y provincias, 2023

Fuente: Bases de datos de Nacimientos 1990-2014 e Interfases provincias y municipios 2015-2020 (SICDEMO). (CEPDE-ONEI, años seleccionados).

Se muestran grandes diferencias entre la zona urbana y la rural en las provincias donde la fecundidad adolescente es mayor en la primera que en la segunda. Este diferencial por zona también se expresa en grandes distancias en las zonas urbanas con relación a las rurales, mostrando siete provincias niveles de fecundidad adolescentes más altos en las adolescentes de las zonas urbanas que las rurales. La provincia con mayor fecundidad adolescente en la zona urbana es Holguín, que muestra una diferencia de 36 hijos por mil adolescentes con relación a la zona rural. Esta diferencia se hace muy notable también en las provincias de Cienfuegos, Pinar del Río, Villa Clara y Matanzas, con

diferencias entre 26 y 20 hijos por mil adolescentes. Estas diferencias también son visibles en menor nivel en Ciego de Ávila y Sancti Spíritus.

Por zonas y grupos de edad se mantiene un patrón más rural para el grupo menor de 15 años de edad.

¿Cuáles son las características sociodemográficas de las madres adolescentes en Cuba?

Edad media de la madre y su pareja

En el período 1990-2014 se notan diferencias amplias entre las edades de la madre y su pareja. Teniendo en cuenta el orden de nacimiento de los hijos se observa que, al nacimiento del primer hijo, la edad media de la madre de 10 a 14 años es de 13,8 años, mientras que la de 15 a 19 años es de 17,5 años; y la distancia con la edad de su pareja llega a ser de 8,94 años para las de 10-14 años y de 7,36 años para las de 15 a 19 años, es decir, a menor edad mayor diferencia generacional.

Para el segundo orden o más de nacimiento la diferencia se acentúa, ubicándose una distancia de 10,83 años para las de 10 a 14 años y de 15 a 19 años se observa una diferencia de 8,71 años. Parecería, por los datos observados, que en la medida en que aumenta el orden de hijos, los padres de sus hijos tienen una diferencia de edad mayor. Este patrón no se ha modificado en los últimos años.

Según la ENF 2022 (CEPDE-ONEI, 2023), de las mujeres de 15 a 19 años encuestadas, 15,9% han estado alguna vez embarazadas. Antes de los 15 años, el 11,9%, antes de los 18 años el 75,5%, y representan el 11,7% del total de las mujeres. La edad media al primer embarazo de mujeres de 15 a 19 años es 16,2 años. De las mujeres de 15-19 años que han tenido hijos, el 58,2% no planificó el embarazo. De las que han tenido hijos, el 8,9% los tuvo antes de los 15 años, y el 83,4%, antes de los 18 años.

Nivel de escolaridad

En el trienio 2021-2023, el 60,4% de las madres adolescentes tienen noveno grado, y un tercio de ellas (33,3%) se incorporan a la enseñanza preuniversitaria, alcanzando 12 grados. Otro grupo más reducido (16,5%) alcanzan de 0 a 6 grados. Por grupos de edad, entre las madres de 12-14 años, el 59,3% terminó la primaria y solo el 38,3%, la secundaria. Un porcentaje muy reducido de adolescentes no tiene ningún nivel de

escolaridad o tiene la primaria incompleta, pero en términos absolutos representan un número considerable por lo sensible de este indicador y su significado (ningún nivel de escolaridad 33 y primaria incompleta 49). Si tenemos en cuenta las oportunidades educativas que garantiza la sociedad cubana, se infiere que estas adolescentes están rezagadas con relación al resto de sus coetáneas, ya que, según la edad media al nacimiento de su hijo, ya deberían haber concluido el noveno grado y haber continuado estudios hacia la enseñanza media superior.

Las madres de 12 a 14 años de edad con 0 a 6 grados terminados se casan con hombres de mayor nivel de escolaridad que ellas. La tendencia constatada en periodos anteriores de que en la medida que aumenta la edad de la adolescente se observa menor grado de escolaridad de la pareja, ha perdido intensidad. Resultados de investigaciones anteriores (Molina, 2018) constataron que cuando la adolescente entra en el nivel medio superior y alcanza de 10 a 12 grados, su pareja se queda en el nivel anterior, sin embargo, en el trienio 2021-2023, el grado de escolaridad donde más se concentran las madres es el noveno grado y sus parejas en el preuniversitario y tecnológico. Esto evidencia el rezago de las madres adolescentes con relación a su pareja, la asimetría educacional y el aumento de las brechas de género.

CEPAL (2019) señala que la fecundidad adolescente de la región sigue siendo comparativamente alta a escala mundial, muy desigual y no deseada por la mayoría de las adolescentes que se embarazan. En gran medida, esto obedece a persistentes barreras de acceso oportuno a la anticoncepción (incluida la de emergencia), a la insuficiente disponibilidad de los métodos anticonceptivos más eficaces (entre ellos, dispositivos intrauterinos e implantes) y a un uso ineficiente de la anticoncepción (Rodríguez Vignoli y San Juan Bernuy, 2020). Esta situación no se distancia mucho del comportamiento de la fecundidad adolescente en Cuba, sin embargo, debería ser otra nuestra situación partiendo de las condiciones y logros sociales que ha alcanzado Cuba en educación, salud y protección a nuestras niñas y adolescentes.

Ocupación

Predominan mayoritariamente las madres dedicadas a los quehaceres del hogar, luego las estudiantes, y les siguen las vinculadas laboralmente. La diferencia entre los tres

grupos es notable. Más del 50% (50,7%) de las adolescentes se dedican a los quehaceres del hogar, solo el 39,7% es estudiante. Por grupos de edades, la mayoría de las madres de 12-14 años se encuentra estudiando todavía (73,9%), pero más de la quinta parte de estas adolescentes se dedican a los quehaceres del hogar (21,9%). Entre las madres de 15-19 años el 51,5 % están ocupadas en quehaceres del hogar y el 38,7% está estudiando. Una pequeña proporción está vinculada a la actividad laboral, fundamentalmente en labores como técnicos y profesionales de nivel medio, y como trabajadoras de los servicios, y vendedoras de los comercios y mercados.

Situación conyugal

Las madres en el momento del nacimiento de su hijo se declaran, la mayoría, con vínculo conyugal (87,7%), mientras el 12,1% refieren estar solteras. El porcentaje de solteras ha aumentado con relación a periodos anteriores (9%) y han disminuido las que tienen vínculo conyugal. Con relación a periodos anteriores se nota una diferencia en el grupo de adolescentes de 12-14 años, donde el grupo de madres solteras era mayor que el de las madres con vínculo conyugal. Los datos del periodo 2021-2023 describen un comportamiento inverso, el 77% refieren estar acompañadas y el 1,6% (19 adolescentes) están casadas. Esto modifica el sistema de relaciones de pareja de estas adolescentes, y la formación de familias nucleares completas en una etapa precoz de la vida, y que dinamiza la estructura de la sociedad. Muestra además un deterioro de las funciones educativas de las familias de origen de estas adolescentes que pudieran ser valoradas desde dimensiones éticas y morales por todo lo que ello implica y los motivos que subyacen en esta permisividad y decisiones de las familias.

No obstante este predominio de madres con vínculo conyugal, las investigaciones han demostrado que la mayoría de estas parejas tienen vínculos débiles que se rompen cuando el hombre comienza a renunciar a las responsabilidades que le corresponden como padre de familia, y finalmente queda la madre soltera.

El embarazo adolescente como problema social, desafíos para la sociedad cubana

Es un consenso a nivel mundial que el embarazo en la adolescencia es un elemento negativo en el panorama de fecundidad de cualquier sociedad. Varios e importantes son

las implicaciones de convertirse en madre en edades en las cuales aún no se está preparada para ello (Rodríguez Vignoli, 2017).

El hecho de que Cuba muestre algunos indicadores semejantes a los de países desarrollados, lo cual es consecuencia de políticas sociales positivas, no significa que aún no existan elementos preocupantes. El embarazo y la fecundidad en edades inferiores a los 20 años es un ejemplo de ello, a pesar de que se hayan realizado innumerables esfuerzos para cambiar esa realidad. Nuestros niveles de fecundidad en estas edades en América Latina en general han sido objeto de estudio y de tratamiento, pues muestran indicadores altos, incluso en países con fecundidad baja y patrones posmodernos en algunos grupos sociales.

En este contexto, los esfuerzos por disminuir este indicador se vieron seriamente afectados por la pandemia de la COVID-19. Ante este desafío, no solo se vio afectada la atención a la fecundidad adolescente, sino a las causas y consecuencias que genera, y estimuló aún más las desigualdades. Convertirse en madre antes de los 20 años tiene consecuencias en la inserción social de la mujer, genera una mayor dependencia y coloca en una posición vulnerable a ella y a los hijos. Si a eso le unimos que en muchas ocasiones esa fecundidad ha sido forzada, los niveles de desigualdad y violencia aumentan, incluso desde dentro de la familia.

En Cuba aún hay mucho camino por recorrer, la fecundidad adolescente es resistente al descenso, especialmente en las menores de 15 años, lo cual es aún más preocupante. En la misma línea de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y lo acordado en el Consenso de Montevideo, disminuir el indicador sigue siendo una prioridad y en función de ello se realizan acciones. El hecho de que el grupo de 15-19 años tenga un peso que lo coloca en el tercer lugar de importancia dentro de 7 grupos de edad, que son los que constituyen las edades reproductivas, es un elemento a ser estudiado y trabajado en función de cambiar esa realidad.

Muchas son las variables que influyen en este comportamiento de las adolescentes, comenzando por el rejuvenecimiento de las relaciones sexuales. En este sentido hay que considerar que hay realidades que deben ser estudiadas trabajadas con sensatez. Esto significa que un adolescente, por las características psicológicas de la edad, es resistente

a abstenerse de tener relaciones sexuales, especialmente sin una previa educación de la sexualidad. Los resultados de la encuesta nacional de fecundidad en el 2022 muestran que más del 90% de las mujeres comienzan sus relaciones sexuales antes de los 20 años. Es por ello que se hace imprescindible el trabajo educativo y la aceptación de una realidad que ya tenemos, pues contamos con adolescentes que ya han iniciado sus relaciones sexuales y por tanto su exposición, y trabajar con ese escenario.

Unido a ello el matrimonio temprano en las adolescentes, usualmente con hombres mayores que ellas, representa una amenaza para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. Si además le sumamos que ya estamos ante realidades donde esas adolescentes no se casan por libre y espontánea voluntad, sino como un mecanismo para solucionar problemas, incluso problemas familiares, entonces empeora su situación. En este sentido la crisis es más en el ámbito social y familiar y va más por análisis educativos y legales, pues en estas condiciones es difícil que mecanismos como los anticonceptivos, por ejemplo, cumplan su función en la regulación de la fecundidad.

La educación integral de la sexualidad es una urgencia en la sociedad cubana y es un tema transversal, pero es imprescindible en las primeras edades y la adolescencia. En Cuba, el principal determinante próximo de la fecundidad es la anticoncepción, sin embargo, en las adolescentes la realidad es diferente. Se ha comprobado en varios países, que en el caso de las adolescentes los métodos anticonceptivos más efectivos son los de larga duración. En Cuba, ante la situación económica que presenta, y el recrudecimiento del bloqueo, es poco probable que se pueda invertir y cubrir la demanda insatisfecha de anticoncepción. El Fondo de Población de Naciones Unidas en Cuba ha distribuido anticonceptivos modernos y de larga duración en varias provincias del país, priorizando a las adolescentes, fundamentalmente de las zonas de desastres y emergencias. Pero a pesar de todos esos esfuerzos aún son insuficientes y el sistema de salud cubano no se encuentra en condiciones de abastecer a una población adolescente que en su gran mayoría ya ha comenzado a tener relaciones sexuales. Es por ello que la apuesta debe ser por el trabajo con la familia, la escuela, la comunidad, el joven, en aras de educar y sensibilizar. Y esta educación también requiere de un marco legal, tanto

para la manera de implementar la estrategia educativa como para tratar temas más complejos con las y los menores.

Los servicios de salud sexual y reproductiva también deben ser parte de esa estrategia integral de educación sexual, y no verse como solo responsabilidad de los servicios de salud. Igualmente es importante revisar los accesos, a todos los niveles y en todos los servicios relacionados, y convertirse en espacios que satisfagan las necesidades de las y los adolescentes. La incidencia de la interrupción voluntaria del embarazo en edades adolescentes es un indicador que lejos de disminuir aumenta, sin embargo, las diferencias por territorios explican de alguna manera la dinámica de los niveles de fecundidad adolescente que experimentan algunos territorios. Aquí hay varios factores incidiendo, factores de información. Pero también es importante hacer el análisis desde el punto de vista de incidencia del fenómeno que, aunque ese embarazo no se convierta en nacimiento, incluso en los territorios donde la fecundidad en estas edades no es tan alta, la incidencia de embarazo en la adolescencia sigue siendo un fenómeno preocupante.

En términos de diferenciales, las adolescentes que mayores tasas de fecundidad muestran suelen ser las de menor escolaridad, casadas o unidas, y dedicadas a los quehaceres del hogar. Si cruzamos esto con las características psicológicas de esas edades, vemos una contradicción, pues el hecho de ser madres limita su vida social y su relación con los coetáneos. Igualmente, está documentado que muchas veces no es el embarazo la causa de la salida del sistema de educación o la causa de una unión forzada, sino que cuando se produce el embarazo ya la adolescente estaba fuera del sistema y estaba unida. Este es un elemento importante respecto a políticas a implementar y al posible uso de un embarazo como estrategia de sobrevivencia en muchos casos.

Consideraciones finales

La única manera de aminorar el problema es prevenir. El sometimiento a la violencia de género, la privación de ejercer los derechos sexuales, la baja escolaridad, las presiones familiares o bien el descontrol y desinterés de la familia por los comportamientos adolescentes, así como el poco acceso a servicios de salud, bajos ingresos y otros tantos

elementos, constituyen causas y a la vez consecuencias de la fecundidad adolescente. Ser madre en estas edades solo perpetúa e intensifica estas condiciones, incluso cuando a nivel social se implementan las tan necesarias políticas de apoyo. Existen realidades que ya tenemos y con las que hay que trabajar, por tanto, las madres adolescentes deben ser foco de políticas, pero de una manera inteligente. Se debe apoyar, pero sin mostrar que es un problema resuelto y que se interprete que una vez que se tiene el hijo todo lo demás fluye, porque no sería educativo.

En las condiciones de la Cuba actual esto representa un reto importante, pues se debe trabajar en un contexto donde la prevención es el arma más eficaz en ausencia de métodos anticonceptivos que satisfagan la demanda. A su vez ya existe una realidad donde hay madres adolescentes que muestran situaciones dolorosas y que necesitan que ese trabajo se haga con ellas y sus entornos. Las fórmulas ya se han desarrollado, se han trabajado y discutido, y quedan plasmadas en las políticas y programas, pero algo falla a la hora de implementar, porque deben estar ajustadas a los contextos, especialmente a lo interno del país. Con los resultados científicos alcanzados, con nuevas maneras y nuevos enfoques, las ciencias sociales deben seguir acompañando a la política y estar siempre un paso adelante para alertar, para mostrar resultados que puedan fortalecer la toma de decisiones. Debemos continuar trabajando para disminuir la fecundidad adolescente, que, sin lugar a dudas representa un problema social importante, especialmente para el proyecto cubano y el país que queremos.

Referencias bibliográficas

1. Álvarez, L. (1982). *La tendencia de la fecundidad en Cuba*. Ciudad de La Habana, Instituto de Desarrollo de la Salud. MINSAP.
2. CEDEM, ONE, MINSAP. (1995). *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva* (primera ed.). UNFPA.
3. CEPDE-ONEI (2019-2023). *Anuarios Demográficos, 2018-2022*.
4. CEPDE-ONEI (2021). *Anuario Demográfico de Cuba 2020*.
5. CEPDE-ONEI (2022). *Anuario Demográfico de Cuba 2021*.
6. CEPDE-ONEI (2023). *Encuesta Nacional de Fecundidad 2022*.

7. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Primer informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo*. LC/CRPD.3/6).
8. Díaz Goenaga, D. (2022). *Factores individuales y sociales presentes en el proceso de interrupción del embarazo en un grupo de adolescentes embarazadas* (Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana).
9. Farnós, A. (1985). *La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba* (Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, CEDEM, Ciudad de La Habana).
10. Código de las Familias, Ley No. 156. (2022). Gaceta Oficial de la República de Cuba. GOC-2022-919-099.
11. González, H. (2000). Aspectos sociodemográficos del embarazo adolescente en Cuba. Ciudad de La Habana, Cuba: CEPDE-ONEI.
12. Molina Cintra, M. (2017). Fecundidad adolescente: apuntes actuales. *Novedades en Población*, 13, 94-109.
13. _____. (2018). *Fecundidad adolescente en Cuba*. CEDEM, Universidad de La Habana, La Habana.
14. ONEI. (2010). Encuesta Nacional de Fecundidad 2009. La Habana. Cuba.
15. ONEI. (2016 -2023). Interfase de provincias y municipios.
16. ONEI. (2024). Interfase de provincias y municipios, 2023.
17. ONU (2024). La población mundial llegará a un máximo de 10.300 millones en este siglo. <https://news.un.org/es/story/2024/07/1531126>
18. Presidencia. (2025). Política para la Atención a la Dinámica Demográfica. https://www.presidencia.gob.cu/media/filer/public/2025/01/21/politica_demografica_2025.pdf.
19. Quintana, L. (2017). *Cuba: fecundidad y toma de decisiones en torno a la reproducción. Miradas en contexto*. Editorial CEDEM. La Habana.
20. Rodríguez Gómez, G. (2006). *La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales* (Tesis doctoral, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana)..

21. Rodríguez Vignoli, J. (2017). Deseabilidad y planificación de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe: tendencias y patrones emergentes. *Notas de Población*, 104. CEPAL.
22. Rodríguez Vignoli, J. y San Juan Bernuy, V. (2020). *Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina*. No. 131 Serie Población y Desarrollo (LC/TS.2020/89): CEPAL.
23. UN Population Division. (2024). Data Portal Interactive access to global demographic indicators. 2024. <https://population.un.org/dataportal/home?df=1df3fd8f-9f1a-4abc-a5f8-7c999e34c4f2>

Contribución de autoría

Conceptualización: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz.

Curación de datos: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Análisis formal: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Investigación: Matilde de la Caridad Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Metodología: Matilde de la Caridad Molina Cintra.

Administración del proyecto: Matilde de la Caridad Molina Cintra.

Recursos: Matilde de la Caridad Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Software: Matilde de la Caridad Molina Cintra.

Supervisión: Antonio Aja Díaz.

Validación: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz.

Visualización: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Redacción–borrador original: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.

Redacción–revisión y edición: Matilde Molina Cintra, Antonio Aja Díaz, Daylin Rodríguez Javiqué.